

Notas y comentarios

Los soldados de 20 años

Ha tiempo que las brisas de ultramar parecen venir ataviadas de muerte, con ruidos de acero y humos de pólvora, contando de combates, de valor y de sangre.

La guerra, ese gigante rojo, que los que ahora vivimos al filo de los veinte años habíamos visto tenebrosamente en las horas de clase, a través de sueños y miradas perdidas en otros horizontes; ese fantasma que dejó rasgadas las páginas de los libros de Historia, se empeña en borrar el azul del cielo del mundo, antaño de todas las miradas y todos los anhelos.

Ya los ángeles de acero escriben su código de muerte sobre las nubes, que fueran ropajes blancos de sus hermanos de brisa.

Ya los paisajes rubios de trigales, las tardes que ayer fueran para soñar, sólo escuchan telegrafías de muerte, subrayadas por las gargantas que rasgan para morir, el aire enrarecido de dolor y tragedia.

Y la tierra milenaria de Europa se va volviendo más humana con la sangre de los que, al otro lado del oceano, también tienen veinte años.

Guerra en Europa; guerra del mundo viejo; epitafio de sangrienta locura para el coloso de los ojos azules y la barba rubia.

Y, galopando a través de los mares legendarios, ayer, no más, sueño de niños piratas, de filibusteros ingenuos, ha mandado su dragón amarillo.

Y también la tierra de los pieles rojas, los caballistas, los rascacielos y los millones, están marcando el paso militar.

El llanto dolorido y orgulloso de las madres que ven, por

última vez, a sus hijos, va diciéndole al mundo que no sólo los músculos viriles, los pechos jóvenes, van a ser la muralla que detenga al dragón amarillo; junto al millón de soldados, van marcando el compás, por la patria alta, la patria libre, altiva y viril, dulce y maternal, un millón de corazones de mujeres, un millón de corazones de madres .

Y, mientras los mares de leyenda se van tiñendo de púrpura y empiezan a ser también sangre de patria y libertad, la sonrisa alegre de los soldados de veinte años hace sonreír al cielo.

En el mar, esa gota de llanto de Dios, centuplicando la conquista de un mundo nuevo, para hacer la conquista de la Libertad.

En la pizarra azul del cielo, aves de plata silabeando su testamento de victoria.

Guerra de metales, guerra de elementos. Acero contra acero, cielo y mar, tierra y aire. Libertad e hidalguía contra odio y esclavitud, allá van los que también tienen veinte años, llevando en los ojos un recuerdo de los cielos azules de la patria y, en la sonrisa, la alegría de morir siendo libres, por ser siempre libres.

Y América, como un solo corazón, se eleva sobre los Andes; y el Chimborazo, el Tolima y el Aconcagua, se empinan a recoger la sonrisa que dan al mundo, para decirle adios a los soldados de veinte años.

Y América les devuelve, húmeda de llanto, y latiendo con el orgullo de Bolívar y San Martín, la sonrisa de sus veinte años, la sonrisa de su sangre joven, brava por española, sabia y soñadora por india, fresca y fuerte por americana.

PEDRO A. GOMEZ VALDERRAMA

Alumno de la Facultad Nacional
de Derecho.